

¿A quién molesta la memoria democrática?



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

Evidentemente, la memoria democrática molesta a aquellos que quieren instalar la desmemoria y el revisionismo histórico en la opinión de los españoles. ¿Para qué? Con la intención de hacer pasar a los verdugos como víctimas y a las víctimas como verdugos, tergiversando la historia y blanqueando así los antecedentes de una derecha que, en el afán de apropiarse de España, ha traicionado demasiadas veces a los españoles.

Unas leyes democráticas

Esos españoles se han dado a sí mismos, a través de sus representantes en el Parlamento, dos leyes de memoria en este siglo, la Ley de Memoria Histórica impulsada por el Gobierno de Zapatero en 2007, y la Ley de Memoria Democrática propuesta por el Gobierno de Pedro Sánchez en 2022. No son las leyes de Zapatero o Sánchez, como pretenden trasladar las derechas políticas y mediáticas. Desde luego, tampoco son las leyes de grupos minoritarios como Bildu, que apenas aportó el dos por ciento de sus apoyos parlamentarios. Son las leyes de la sociedad española, porque fue su representación legítima y democrática la que llevó estas normas al Boletín Oficial del Estado.

Estas leyes democráticas han sido y son objeto de ataques furibundos por parte de ideólogos, activistas y propagandistas de la derecha, desde los tertulianos habituales hasta el Aznar que nos mintió sobre la autoría del atentado del 11M y que nos llevó a una guerra ilegal porque "Sadam tiene armas de destrucción masiva", que jamás aparecieron.

La mayor parte de las críticas a las leyes de memoria son falsas. Se dice que han sido dictadas por filoetarras. Se dice que extienden la investigación de los crímenes franquistas hasta 1983. Se dice que derogan la Ley de Amnistía de 1977. Se dice que vilipendian al Gobierno de Adolfo Suárez. Se dice que menosprecian la Transición Democrática y la Constitución de 1978. Mentira, mentira y mentira, como puede comprobarse fácilmente con solo abrir el enlace con el propio texto de las leyes en internet.

Ahora la verdad

En realidad, ambas leyes responden al cumplimiento de un deber moral ineludible por parte de la sociedad española: el deber de condenar el golpe militar contra la democracia que tuvo lugar en 1936, y el régimen totalitario y asesino que sufrieron los españoles hasta la muerte del dictador en el año 1975 y la posterior Transición a la democracia. La legislación de la memoria celebra a los luchadores por la libertad y la democracia durante la resistencia antifranquista y dignifica a las víctimas de la dictadura, muchas de ellas aún sepultadas bajo las cunetas y las tapias de los cementerios junto a las que fueron asesinados. Nuestro ordenamiento jurídico se homologa así con las normas vigen-

tes en las democracias más avanzadas del mundo, que en el ámbito de la memoria aplican los principios de la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de la no repetición.

Estas leyes españolas celebran y reivindican desde la primera página de la exposición de motivos y hasta su último artículo la Transición Democrática

Las derechas procuran blanquear las negruras de la historia, para que los españoles de hoy no perciban con claridad los paralelismos con el pasado, y los riesgos de repetir los episodios más oscuros

y la Constitución de 1978, como los fundamentos de nuestro Estado Social y Democrático de Derecho y la garantía de los derechos y las libertades que hoy disfrutamos. Se alude a la Transición, literalmente, como la puerta que abre la sociedad española al periodo más brillante de nuestra historia moderna y contemporánea.

Y las leyes procuran también algo tan racional y humanitario como proporcionar el compromiso del Estado con las familias que pretenden localizar y exhumar a las víctimas de la guerra civil y el franquismo que aún yacen bajo tierra de mala manera, en cunetas o en ese monumento al oprobio y la vergüenza que fue durante demasiado tiempo el Valle de los Caídos.

Ofrecer a esas familias ayuda para que puedan dar entierro digno a sus seres queridos constituye una obligación moral y humanitaria para cualquier gobierno democrático. Y acabar con la significación del Valle de los Caídos como un homenaje permanente a los verdugos de miles de compatriotas constituía también un deber inaplazable, tras casi medio siglo desde la muerte del dictador.

Ahora es el Valle de Cuelgamuros, Franco ya no está enterrado allí y las familias de sus víctimas están recuperando los restos para darles sepultura digna lejos de aquel monumento a la infamia.

Blanqueando negruras

El Partido Popular es hoy una formación democrática, que hace política conforme a las reglas de la Constitución, pero fue fundado por exministros de la dictadura.

Vox apenas esconde su ideario fascista y muchos de sus planes de futuro tienen como referencia aquella España en blanco y negro, una y no cincuenta y una, autárquica, anti-europea, aislada del mundo, devota de la familia tradicional, celosa de la mujer de su casa, negacionista de la pluralidad de pensamiento, intransigente con la diversidad sexual, con la libertad de prensa, con las ideas democráticas.

Y el PP se entiende con Vox, pacta con Vox,

gobierna con Vox, cada vez se confunde más con Vox. Vox viene del PP. El PP dio a luz a Vox. De hecho, PP es Vox y Vox es PP, de manera más clara cada día.

En consecuencia, cualquier mirada hacia atrás en la historia les resulta incómoda, inconveniente, inoportuna, especialmente si esa mirada busca verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición.

Por eso procuran mirar poco hacia atrás. Y reprochan con dureza a quienes sí lo hacen, aún sin voluntad de reproche alguno. Y tratan de revisar la historia, rebajando la guerra civil a "peleas de los abuelos".

E intentan falsear la historia, equiparando la responsabilidad de los bandos, como si no hubiera un bando golpista, fascista, autor de matanzas y represiones sistemáticas, y como si no hubiera otro bando legítimo, defensor de la legalidad constitucional, víctima de aquellas matanzas y aquellas represiones.

Procuran blanquear las negruras de la historia, para que los españoles de hoy no perciban con claridad los paralelismos de la historia, y los riesgos de repetir los episodios más oscuros de nuestra historia.

No hay futuro sin memoria

Tener presente la memoria, reivindicar la memoria, no rompe con la Transición Democrática, ni cuestiona sus valores, ni traiciona sus logros. No se trata de contemplar la historia con ánimo de revancha, de cobrar viejas facturas, de despertar odios antiguos. Pero no hay dignidad en el olvido. Y no hay futuro sin memoria.

Por eso seguiremos contando la memoria, reclamando la memoria, haciendo valer la memoria. Y denunciando los revisionismos. Y desenmascarando las falsedades. Y negando las equiparaciones inmorales. Llamaremos verdugos a los verdugos, y víctimas a las víctimas. Porque no queremos más verdugos y porque no queremos más víctimas.

Y seguiremos defendiendo las leyes de la memoria democrática, con verdad, con justicia, con reparación, y con la esperanza de la no repetición. **TEMAS**

Tener presente la memoria democrática y reivindicarla no rompe con la Transición Democrática, ni cuestiona sus valores, ni traiciona sus logros, porque no hay dignidad en el olvido. Y no hay futuro sin memoria.